

Luis Meana

El Intempestivo / *El filósofo del saber prohibido*

"Soy de hoy y de otros tiempos, pero hay algo en mí que es de mañana y de pasado mañana y de lo que será un día". Todo pensador grande marca un antes y un después. Sólo uno -Nietzsche- marca un nunca antes y, posiblemente, un nunca después. Por ser no sólo distinto a cualquier otro, sino más intempestivo que todos los otros. Intempestivo de raíz, más que de consideraciones. La raíz de esa intempestividad es su nueva radicalidad total ; su "filosofía del saber prohibido". Hasta Nietzsche, la filosofía había sido "geométrica" : un majestuoso ajuste de formas, conexiones y coherencias, un sutilísimo ejercicio de modelación que llevaba a ajustar las ideas al orden supremo de la Moral y del Método. Con Nietzsche la filosofía pasa a ser "atómica" : supone la desintegración interna de la idea y, consecuentemente, la desintegración absoluta del Método. Contra lo que la gente cree, la primera explosión atómica no se dio en la Física del s. XX, sino en la Filosofía del XIX : la Física no hará luego más que reproducir en el átomo lo que había hecho Nietzsche con la idea : desintegrarla internamente, dejar a sus partículas en libre juego, librarlas de toda cohesión estructural y de toda conexión formal. Nietzsche es la implosión atómica del conocimiento. Que produce la "Ent-fesselung" de la idea, que libera a ésta de toda su legislación interna, de todo lo que haya en ella de orden ajeno. La idea comienza donde acaba su lógica, el pensamiento allí donde están sus prohibiciones. De esa forma, la idea se convierte en el "espíritu que se ha vuelto, por fin, libre". Esa explosión produjo un hongo, tan cegador y tan gigantesco, como el de la implosión interna del átomo. El efecto

28 permanente de esa explosión lo reflejó, con su habitual moderación,
29 Weber : "El mundo en el que nosotros mismos existimos es ya un mundo
30 marcado por Nietzsche". Ese experimentalismo filosófico, en el que ya
31 "nada es verdad" y "todo está permitido", es lo que hace desde siempre y
32 para siempre intempestivo a Nietzsche. Con otras palabras, Nietzsche
33 proclama el fin "de la edad infantil de la filosofía". El comienzo de una
34 nueva Ilustración que viene a consumir aquello a lo que no se atrevió la
35 Ilustración clásica, prisionera, todavía, de su constante obsesión por la
36 referencia, la justificación y la prueba. La Voluntad de Saber
37 tradicional es en realidad, para Nietzsche, una Voluntad de No-Saber :
38 pues plegaba o sometía al pensamiento a valores o principios extraños
39 al pensar mismo. Nietzsche acaba con el "plebeyismo de la filosofía
40 moderna" : la Razón no puede seguir siendo el mayordomo del orden
41 profundo de la Moral, o del orden profundo de la Lógica. De lo que se
42 trata en esta nueva era "es de dudar mejor que Descartes". Es decir, con
43 radicalidad absoluta : "la forma es fluída, el sentido más". Nietzsche
44 hace ahora aquello a lo que no se atrevió ni el principio de duda de
45 Descartes, ni la convicción de orden de Kant : extender a la totalidad del
46 conocimiento el análisis demoledor al que Hume sometió a la
47 fundamentación del conocer inductivo : Nietzsche proclama la
48 infundamentabilidad racional de todo ordenamiento racional por estar
49 siempre apoyado en un orden Moral, carente, a su vez, de fundamentación
50 última. Con otras palabras, lo que interrumpe la natural radicalidad
51 total de la Razón es siempre una barrera interesada : la
52 incuestionabilidad de determinados valores morales. El escepticismo, y
53 toda su acerada y acelerada duda metódica, no es más que un truco :
54 consistente en multiplicar los revoloteos del escepticismo

55 epistemológico para que no se vea el furioso dogmatismo moral oculto
56 tras todo esa pantalla de criticismo. Por tanto, la verdadera Voluntad de
57 Saber exige una nueva Voluntad de "Inmoralidad" : la reversión de todos
58 los valores. "No donde vuestro ojo cesa de conocer, sino allí donde
59 vuestra honradez intelectual deja de actuar, es donde vuestro ojo deja
60 de ver". Esa es la nueva intemperstividad, que es de hoy y de ayer, de
61 mañana y de siempre : su "inmoralidad". "Inmoralidad" que convierte al
62 filósofo en "frío demonio del conocimiento", en "hombre de los más
63 peligrosos quizás".

64

65

66

67

68